



## FRANCIA: LA OPOSICION SE VUELVE FANTASMA

FRANCIA tiene ahora un simulacro de Gobierno en la oposición. Mitterrand —su creador, su presidente— ha copiado una institución inglesa, el «Gabinete fantasma», o "shadow cabinet". En el Parlamento, frente al Gobierno en ejercicio, se sienta este Gobierno ficticio de la oposición, cada uno de cuyos miembros está especializado en un tema y es, por lo tanto, capaz de dar la réplica a los ministros. Al mismo tiempo, supone un adiestramiento para cuando un cambio electoral les da la posibilidad de gobernar. En Francia, esta nueva fundación tiene un nombre más combativo: se llama «contragobierno». La dificultad inicial que presenta es que en Francia no ocurre como en Gran Bretaña —o como en Estados Unidos—, donde hay sólo dos grandes partidos que se turnan en el poder. La oposición francesa no representa una mitad aproximada del país, sino una fracción cambiante, poco sólida, poco estable. Cuando se forme otra —que frente a esta Federación de Izquierdas democrática y socialista de Mitterrand podría ser la de la derecha no degaullis-

ta— podrá constituir a su vez un segundo gabinete fantasma; y la experiencia puede multiplicarse. Por otra parte, la oposición no está oficializada como en Gran Bretaña, donde el «Primer Ministro fantasma» —el jefe de la oposición— tiene un sueldo del Estado, porque se considera que su trabajo parlamentario, su esfuerzo de oposición, contribuye también a la gobernación del país.

La formación de este «contragobierno» de seis miembros ha revelado que la integración de la izquierda está aún lejana y que la coalición formada para las elecciones presidenciales era tan precaria que no ha podido subsistir. El partido comunista ha sido nuevamente aislado. Es, se dice, consecuencia del voto comunista favorable al Gobierno en la cuestión de la OTAN. Es más bien consecuencia del deseo de Mitterrand de gozar del apoyo de los Estados Unidos en su enfrentamiento con De Gaulle; y este aislamiento había sido ya presentado por TRIUNFO (número 203, «Panorama internacionales»). El nombramiento de Guy Mollet —el «hombre fuerte» del socialismo fran-

cés— para el doble «Ministerio fantasma» de Asuntos Exteriores y Defensa es muy revelador. En primer lugar, la unión de la defensa con la política exterior expresa la importancia que esta federación de izquierdas da a la organización supranacional militar que es la OTAN. En segundo lugar, el nombre mismo de Guy Mollet, Secretario general del partido socialista francés «ortodoxo» —hay otros disidentes— desde 1946, es no solamente el primer anticomunista de Francia, sino que definido por ese «antis» ha adoptado y favorecido muchas veces soluciones de derechas. Por ejemplo, durante la guerra de Argelia impulsó a los nacionalistas argelinos condiciones tan duras de negociación que resultaron inaceptables. Fue uno de los que con más actividad favoreció el golpe que llevó a De Gaulle al poder, y es coautor de la Constitución de 1958 que favorece el poder personal. Es defensor fanático de la CED y de la OTAN. Con esta personalidad y con esta política, va a reproducirse en Francia un mismo fenómeno de la alienación de la **SIGUE**